Estudio crítico

Ascárico

María Adelaida Andrés Sanz



Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos

ESTUDIO CRÍTICO FHL

Madrid, 2011.



Es una edición electrónica de DIGIBÍS.

ESCRITORES VISIGÓTICOS

SIGLO VIII

ASCÁRICO

MARÍA ADELAIDA ANDRÉS SANZ
Profesora titular en la Universidad de Salamanca

Ascárico es uno de los tantos eclesiásticos refugiados en el norte de España tras la conquista árabe. Fue obispo en la segunda mitad del s. VIII, pero no hay acuerdo entre los estudiosos respecto a su sede: para Díaz sería Artorga, para Lambert y Ferrua probablemente Pravia, en Asturias. Han llegado hasta nosostros unas palabras del papa Adriano I (fechadas entre 785 y 791) en las que nombra a un Ascárico como compañero de Elipando al frente de los obispos hispanos que sustentaban tesis adopcionistas. La crítica tiende a identificar a este Ascárico con el mismo que escribe una carta a Elipando de Toledo hoy perdida y con el autor de dos breves escritos aún conservados. Sabemos, en efecto, que un Ascárico escribió al menos una carta a Elipando. Aunque nada conocemos respecto a su contenido y características, se nos conservan unas palabras de Elipando a Fidel en las que muestra sin reservas su aprecio por la actitud que Ascárico adoptó cuando tuvieron lugar algunos de los acontecimientos que poco más tarde culminarían con su condena y la del adopcionismo: "Esta carta del obispo Ascárico te la he mandado, mi querido hermano Fidel, para que te des cuenta de cuánta humildad reina en los siervos de Cristo (...); Ascárico quiso escribirme no con el poder del que enseña sino con el deseo del que pregunta, tal como le enseñó una verdadera humildad" (trad. de Díaz).

Los dos escritos conservados de Ascárico tienen un mismo destinatario: Tuseredo. No sabemos nada de las fechas en las que pudieron ser compuestos, ni de su cronología relativa. Dado que en cierto modo estos dos escritos podrían interpretarse como muestras de un carácter inseguro y apocado (otro modo éste de considerar la "humildad" de la que habla Elipando), se piensa que todas las referencias a Ascárico de las que hemos venido dando noticia aluden a una misma persona. Aun así, no parece que nos encontremos ante un hereje adopcionista, sino más bien ante un antiguo amigo de Elipando, con quien, por mor de dicha amistad, continúa en contacto a pesar de todo.

El más breve de los dos escritos de Ascárico que conservamos, el *Carmen ad Tuseredum* (*Poema dedicado a Tuseredo*), es una composición de nueve versos dedicada a su sabio amigo contemporáneo. Se trata de un centón de Prudencio (los versos 933-960 de su *Hamartigenia*) y de Sedulio (*Carmen Paschale* 1,346-347),

calificado como “insulso” por Gil. No obstante, en él demuestra cierto ingenio: se trata de un poema acroteléstico. Su finalidad no está clara: podría haber sido pensado como el epitafio de Tuseredo, o quizá se compusiera como broche de la carta a Tuseredo que también conservamos. Esta última teoría puede ser contestada por el hecho de que su tradición manuscrita y la de la carta son completamente distintas. El *Carmen* ha llegado hasta nosotros copiado entre los versos de la conocida como *Anthologia Latina Hispana*, una riquísima colección poética recopilada probablemente en Toledo (Díaz opina que quizá este poema fue uno de los últimos en ser incorporado a la misma) y conservada en un códice de la Biblioteca nacional de Francia (lat. 8093) y en otro de la universitaria de Leiden (Voss. lat. F. 111).

El otro texto salido de la pluma de Ascárico es su *Epistula ad Tuseredum* (*Carta a Tuseredo*). En ella se pone de manifiesto el espíritu dubitativo y quizá tímido del remitente, que desea obtener consejo teológico. Se nos conserva en el códice &.I.3 del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (del año 1047, copiado por Vermudo y Domingo para la reina Sancha de León y su hijo Sancho), cuyo contenido principal es una copia de las *Etimologías* isidorianas. Ascárico realiza una consulta de carácter teológico a propósito de la hipotética resurrección de muertos cuando Jesús resucitó, pues era éste el modo en el que algunos de sus contemporáneos parecían entender el versículo 27,53 del evangelio de Mateo. Dado que le indica a Tuseredo algunas fuentes en las que se puede obtener información al respecto (Jerónimo, Isidoro) podríamos pensar que la carencia de recursos librarios no era –o no había sido– lo usual en la vida de Ascárico (¿quizá está esto en consonancia con su procedencia mozárabe?). Su estilo es relativamente afectado, y muestra un conocimiento de diversos recursos literarios, incluido un buen manejo del *cursus* rítmico.

BIBLIOGRAFÍA

1. Biografía

— DOMÍNGUEZ DEL VAL, U., *Historia de la antigua literatura latina hispano-cristiana*, vol. 5, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2002, pp. 257-262.

2. Ediciones

— GIL, J., *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, vol. 1, Madrid, CSIC, 1973, pp. 1-5. (*)

— VEGA, A. C., "Una herejía judaizante del s. VIII en España", *La Ciudad de Dios* 153, 1941, pp. 57-100: pp. 89-92.

3. Traducciones

— VEGA, A. C., "Una herejía judaizante del s. VIII en España", *La Ciudad de Dios* 153, 1941, pp. 57-100: pp. 84-87.

4. Otros estudios

— ANTOLÍN, G., "Códices visigóticos de la Biblioteca del Escorial", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 86, 1925, pp. 604-635.

— GIL, J., *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, vol. 1, Madrid, CSIC, 1973, pp. 1.

— MADOZ, J., *Segundo decenio de estudios sobre patrística española (1941-1950)*, Madrid, Facultades de Teología y Filosofía del Colegio Máximo de Oña, 1951, pp. 25.

— VEGA, A. C., "Una herejía judaizante del s. VIII en España", *La Ciudad de Dios* 153, 1941, pp. 57-100: pp. 82-92.